

La vida del militar desde la entrada en la zona hasta hoy día

I

Señores, escuchen todos
Que ahora voy a explicar,
Si es que desean saber
La vida del militar.

II

En mil novecientos veintiuno
Hemos ingresado en filas.
Veintiséis meses estuvimos
Sin ver a nuestras familias.

III

Como España estaba en guerra¹
Con aquellos moros malvados²
No tuvieron más remedio
Que llamarnos adelantados.

IV

Y dejando de momento
Porque la historia es corta
El día diecinueve de noviembre
Nos entregamos en la zona³.

V

Ya llegamos a la zona
Enseguida nos presentamos.
Llaman por ayuntamientos
Y empiezan a registrarnos.

VI

Desde que nos registraron
Empezaron de seguida
A sortearnos para España

¹ Guerra del Rif (1911-1927), una de las más desastrosas aventuras militares exteriores del ejército español. Quizás la peor después del desastre de 1898. En esta guerra se dio el “Desastre de Annual” (22-VII-1921), en el que perecieron la mayoría del ejército español en la zona del Rif (8180 militares), entre ellos el general en jefe de dichas fuerzas el cubano Manuel Fernández Silvestre (1871-1921), artífice de dicho desastre. Se achaca, no obstante, algunas veces, la derrota a las tropas de reemplazo que componían este ejército por ser hijos de los pobres y de campesinos analfabetos. Lo primero sí es verdad porque los hijos de los ricos, como siempre, se libran de las guerras que ellos mismos provocan; pero lo segundo es absolutamente falso porque hay un lugar común en mucha de la historiografía al uso, de asociar analfabetismo con pobreza, cosa que no es necesariamente verdad, ya que la pobreza no impedía ni la educación (en aquel entonces dirigida por la Iglesia en su mayoría) ni la capacidad intelectual. Muchos de los mozos de Santibáñez de la Isla fueron alistados en esta guerra y hoy podemos ver por sus escritos y cartas que no eran analfabetos. Y lucharon como verdaderos héroes en una guerra con una oficialidad corrupta e inepta (Expediente Picasso-18-IV-1922), que vivían de viejas glorias y que estaban en la guerra más por sus ambiciones personales que por patriotismo.

Esta debacle militar en la que participaron como carne de cañón nuestros antepasados, fue la última aventura exterior del ejército español hasta la División Azul, en la que también hubo gran participación de nuestros paisanos y familiares.

² Esta guerra también era una guerra étnica de europeos contra africanos. Cuentan los participantes que cuando cogían por las calles de los pueblos del noreste marroquí algún rifeño, los soldados españoles lo detenían, lo llevaban al campamento español y al grito de “moro, rata/ español has de ser”, trataban de hacerlo español.

³ Astorga.

Y otros para Melilla.

VII

Los que nos tocó pa' España
Todos salimos cantando,
Pero nuestros hermanitos
Quedaban muy disgustados

VIII

Veinticinco a la mañana
Ya nos formaron de a dos
Y nos mandaron de frente
Llegamos a la Estación.

IX

Llegamos a la Estación
'taba el rancho preparado
Como no nos gustaba
Por el suelo lo tiramos.

X

Allí cogimos el tren
Para venir a León
Allí nos mandan bajar
Coger pan en la Estación.

XI

Después llegamos a Burgos
Señores que es cosa rara.
Allí nos dieron un rancho
Ni el demonio lo tragaba.

XII

Ya llegamos a Logroño
Donde nos dieron café.
Andábamos a la porfía
Cuál se reengancha otra vez.

XIII

A las diez de la mañana
Llegamos a Zaragoza
Allí nos dieron el rancho
Para venir a Barcelona.

XIV

Llegamos a Barcelona,
Al cuartel de Alcántara⁴,
A comernos el rancho
Que preparado ya estaba⁵.

XV

Después de tomar el rancho
Ya nos formaron de a dos.
Por venir a Granollers
Nos trajeron a la Estación.

⁴ El cuartel de infantería del regimiento Alcántara 14, de la c/ Sicilia de la ciudad Condal todavía existe y acaba de ser rehabilitado por el Ministerio de Defensa.

⁵ La crónica habla tanto de comida porque el autor, Alejo Miguélez García (1900-1954) fue cocinero durante su estancia en la mili y en la guerra, durante casi tres años.

XVI

Llegamos a Granollers
En la Estación nos esperaban
Los jefes y oficiales
Y al cuartel nos llevaron

XVII

Nos llevaron al comedor
Nos formaron en dos filas
Empiezan a destinarnos
Cada uno a su compañía.

XVIII

Después que nos destinaron
Nos enseñan la instrucción
Nos meten a hacer trincheras (¿)
Sin ninguna detención

XIX

Si quieren saber, señores
La instrucción de nosotros.
Fueron nuestros instructores
Los cabos del dieciocho.

XX

Por no molestarles más
Bastante les tengo dicho
Cuando ingresamos en filas
Tres quintas hemos conocido

XXI

Ya llevamos veintiocho meses.
No debemos asustaros
Que os quedan veintiocho meses.
Después ya libres estamos.

XXII

Ya se acaban las penas
Ya se acaban las revistas
Ya se acaba el marcar,
También las guerrillas.

XXIII

Ya se acaba para mí
Instrucción y maniobras
Y ahora que estoy cumplido
Me voy a ver a mi novia.

XXIV

Instrucción me tocó mucho
Maniobras llevo dos
En las Montañas de Seba
Y otras en las de Ripoll

XXV

Maniobras las de Seba,
Malas fueron de pasar
Decíamos unos a otros
De esto me tengo que acordar.

XXVI

A las doce de la noche
Nos tocaban generala
Salíamos de los tenduchos
Como si el moro atacara.

XXVII

Después que estábamos fuera
Nos llevan al parapeto
Sin ninguna detención
Nos mandan romper el fuego.

XXVIII

Ahora os diré las del año pasado.
Maniobras del año pasado
Las tuvimos en Ripoll
Y a todos nos alojaron.

XXIX

Después que nos alojaron
Ponemos el traje de paseo
Pa' pasear con las chicas
De aquel bendito pueblo.

XXX

Tan pronto como salimos,
Nos dijimos: vamos ya
A ver si a las de este pueblo
Las podemos conquistar.

XXXI

Ocho días estuvimos
En aquel pueblo alojados
Nos dijimos unos a otros:
¡Oh si nos tuviesen un año!.

XXXII

También vos tengo que decir
Cuando del pueblo salimos.
Salieron a la Estación
Las chicas a despedirnos.

XXXIII

Muchos que se echaron novia
En aquel bendito pueblo
Pues al despedirse de ella
Sentían grande sentimiento.

XXXIV

Por fin ya arranca el tren
¡vivas! le echamos al pueblo.
A las chicas le dijimos:
Si te he visto no me acuerdo.

XXXV

Llegamos a Granollers
Y del tren nos apeamos
Y nos fuimos al Cuartel
Nuestra casa por tres años.

XXXVI

Llegamos al Cuartel
A ver los que se quedaron,
A contarles la buena vida
Que en aquel pueblo pasamos.

XXXVII

También vos tengo que decir
¡Que se veía cada cuadro...!,
El que no tenía una novia
Tenía tres o cuatro⁶

Alejo Miguélez García

⁶ Alejo Miguélez García (Santibáñez de la Isla (León) 1900 - Santibáñez de la Isla (León), 2 de marzo de 1954) es el autor de esta crónica romanceada. Era hijo único de Lorenzo Miguélez y Tomasa García Rebaque. Compone la crónica en 1924, una vez licenciado. Pasó en la Mili/ Guerra 28 meses, parte en Barcelona, en el cuartel de Alcántara, y parte en África, en el noroeste de Marruecos, en la región del Rif, Protectorado Español por la gracia de Francia desde 1912. Sirvió de cocinero en dicha mili por lo que en la crónica se hace mucha mención al “rancho”. También como cocinero, y por su carácter afable, fue muy apreciado por sus compañeros de armas.

Una vez licenciado en 1924, se casa en 1925 con María Martínez López (1901-1970), después de haber salido novio y con un proclamo ya corrido con Casimira Miguélez. Tuvieron un hijo Andrés (1926-).

Su vida de civil transcurrió enteramente en Santibáñez de la Isla, como agricultor. No participó en la Guerra Civil y durante la misma se mantuvo neutral, haciendo de intermediario entre varias facciones antagónicas en el pueblo que se hostigaban mutuamente.

Hasta muy entrada la posguerra fue capaz de conservar una pistola de cuando fue soldado y que siempre llevaba consigo por si le hacía falta en las disputas por el agua de riego, en las carreras del bollo en las bodas, o en las refriegas por pujar el pendón o por desavenencias de cualquier tipo en las cantinas o en hacenderas. Siendo como era hombre de paz, nunca la tuvo que usar. Se cuenta que una vez en una boda de Villarnera, en la carrera del bollo del novio, lo corrió 17 veces, ganando todas menos la decimoséptima, que la ganó uno de Riego, cuando él, Alejo, ya estaba exhausto. Por si se reían de él en la apuesta, había llevado la pistola; pero parece que no fue así, la competencia transcurrió sin incidencias y no tuvo que hacer uso de ella. En 1941 se la presta a Pedro Cabero, afecto a la República, en precaución de que los Falangistas le pudieran hacer daño (documento privado del 18 de enero de 1941). También dio cobijo a Severiano Iglesias Miranda que temía por su vida durante los primeros años de la posguerra con muchos ajustes de cuentas, tiros por la espalda y pelotones de fusilamientos por doquier.

Alejo fue también un pendonista reputado en los años 20 y 30 del siglo pasado. Pujó el pendón de Santibáñez en las romerías de la Virgen de Castrotierra. También el de Santa Marina del Rey (pendón primado en la romería), cuando los de este pueblo lo subastaban por no tener ellos quién lo llevara. También el de Huerga de Garaballes, segundo en orden en la procesión de Castrotierra. Con este pendón participó en varios rifirrafes por el orden de los pendones sobre todo en la disputa entre el de Riego de la Vega al pasar la procesión por su término municipal y el de Huerga. Los de Huerga se negaban a cederle el puesto suyo, el segundo, a los lugareños de Riego. Muchas veces terminaba la disputa en reyerta y la guardia civil tenía que intervenir para calmar los ánimos de ambos pueblos. Normalmente ganaban los de Huerga de Garaballes, teniendo que claudicar los de Riego de la Vega. El enfado de los de este pueblo por el orden del pendón llega hasta nuestros días cuando todavía los de Riego se niegan a participar con el pendón en la procesión de la Virgen de Castrotierra por no ir en posiciones más retrasadas al pasar obligadamente la romería por su término municipal.